

“Los Estudios”.



Tema 7.

“El amor”.

www.salmo122-webnode.mx

El Amor “CRISTO”

El Amor:

PALABRA DE DIOS: 1 CORINTIOS 13:1-13

1Si yo tengo el don de hablar en lenguas humanas o angélicas y no tengo amor, soy como un metal que resuena o un platillo que hace ruido.

2Si tengo el don de profecía y sé absolutamente de todo, y no tengo amor, no soy nada. Y si tengo una fe tan grande que puedo hacer que los montes cambien de lugar, de nada me servirá sin amor.

3Si entrego a los pobres hasta el último bien terrenal que poseo, y si dejo que me quemem vivo, pero no tengo amor, de nada me servirá.

4El amor es paciente, es benigno; el amor no es envidioso; el amor no es presumido ni orgulloso; 5no se comporta con rudeza ni es egoísta ni se enoja fácilmente ni guarda rencor; 6al amor no le gustan las injusticias y se regocija cuando triunfa la verdad.

7El amor disculpa todos los errores, siempre confía en la persona amada, espera de ella lo mejor y todo lo soporta.

8-9Un día se dejará de profetizar y de hablar en lenguas, y el saber ya no será necesario, pues sabemos muy poco y profetizamos imperfectamente, pero siempre existirá el amor. 10Y cuando DIOS nos haga perfectos, lo que es imperfecto desaparecerá.

11Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como niño; pero cuando alcancé madurez en la vida, dejé a un lado las cosas de niño. 12De la misma manera, nuestros conocimientos son ahora muy limitados, como si estuviéramos viendo una figura en un espejo defectuoso; pero un día veremos las cosas como son, cara a cara. Mis conocimientos son ahora imperfectos, pero en aquel día podré conocer tal y como ÉL me conoce a mí.

13Tres virtudes hay que ahora permanecen: la fe, la esperanza y el amor.

Pero la más excelente de ellas es el amor.

¿Qué es el amor verdadero?

PALABRA DE DIOS: 1 CORINTIOS 13:4-9

4El amor es paciente, es benigno; el amor no es envidioso; el amor no es presumido ni orgulloso; 5no se comporta con rudeza ni es egoísta ni se enoja fácilmente ni guarda rencor; 6al amor no le gustan las injusticias y se regocija cuando triunfa la verdad.

7El amor disculpa todos los errores, siempre confía en la persona amada, espera de ella lo mejor y todo lo soporta.

8-9Un día se dejará de profetizar y de hablar en lenguas, y el saber ya no será necesario, pues sabemos muy poco y profetizamos imperfectamente, pero siempre existirá el amor.

Todo el mundo busca amor. Pero, ¿Qué es el amor que todos queremos y necesitamos? ¿Cómo es el verdadero amor? ¿Cómo sabremos cuando lo encontremos? Algunos creen que estar “enamorado” es un sentimiento

inexplicable que viene y se va. Pero la **BIBLIA**, en su eterna sabiduría, presenta un enfoque más significativo y duradero.

Lo que el mundo necesita ahora:

Lo que necesitamos es amor, “no solo para algunos, sino para todos”.

Cada año compramos millones de rosas para nuestros seres amados, recolectamos dinero para ayudar a diferentes comunidades devastadas por huracanes, fuegos, inundaciones o terremotos.

Si el amor siempre fuera correspondido, habría suficiente para todos. Si el amor triunfara siempre, muchas más personas se sentirían inspiradas a actuar por amor aun en las circunstancias más difíciles. Pero el amor no siempre es correspondido. Y a veces, cuando el amor es correspondido, lo definimos de nuevo para que se ajuste a nuestros propios intereses. El amor a menudo significa diferentes cosas para diferentes personas. Dependiendo de quien hable, el amor puede significar:

“Un sentimiento que podría no durar”

“Un pequeño sentimiento para una relación sexual”

“Una acción abnegada a favor de los demás”

“Aceptación sin crítica”

“Ser más honestos que amables”

El amor es más que una cosa esplendorosa:

Aun en conversaciones comunes que todos comprendemos, usamos el verbo amar para referirnos a una variedad de cosas. Por ejemplo, tal vez digamos...

“Amo mi trabajo”

“Amo mi computadora”

“Amo a mi esposa y a mis hijos”

“Amo a mi equipo de fútbol”

¿Es realmente el amor nunca tener que pedir perdón?

Es evidente que el amor significa diferentes cosas para diferentes personas, y que todos usamos la palabra amor de diferentes maneras. El peligro está en que cuando una palabra puede significar tantas cosas, podría terminar no significando nada. Dos personas se podrían comprometer a amarse mutuamente y al mismo tiempo tener ideas diferentes de lo que eso significa.

Otro peligro es asumir que puesto que el amor es tan impredecible, hay cosas más importantes en que pensar. Pero la sabiduría de la **BIBLIA** es clara en este punto. Dirigiéndose a personas atormentadas por la ira y el conflicto, el apóstol Pablo escribió en: **1 Corintios 13:1-3**

1Si yo tengo el don de hablar en lenguas humanas o angélicas y no tengo amor, soy como un metal que resuena o un platillo que hace ruido.

2Si tengo el don de profecía y sé absolutamente de todo, y no tengo amor, no soy nada. Y si tengo una fe tan grande que puedo hacer que los montes cambien de lugar, de nada me servirá sin amor.

3Si entrego a los pobres hasta el último bien terrenal que poseo, y si dejo que me quemem vivo, pero no tengo amor, de nada me servirá.

Estas palabras fueron escritas a personas que conocían la importancia del compromiso y el sacrificio personal. Los que leyeron esta carta en Corinto conocían la importancia de la fe, el conocimiento, los dones espirituales, los líderes firmes y los mensajes inspiradores.

Sin amor, nuestras palabras son ruido, nuestros dones espirituales no sirven para nada, y nuestros más grandes sacrificios pierden su significado.

El problema era que la gente de la ciudad de Corinto se parecía mucho a nosotros. En el proceso de ocuparse de sus propios intereses perdieron de vista el objetivo de su fe y su conocimiento. Olvidaron que es posible estudiar las Escrituras y procurar los dones del **ESPÍRITU SANTO** sin conocer el corazón ni la mente de **DIOS**. En su deseo de realización olvidaron lo que más necesitaban.

Una ciudad que necesitaba amor:

Imagínese una de las ciudades más corruptas y despiadadas de la tierra.

Piense en una ciudad donde al amor se le ha dado un mal nombre, donde las relaciones son egoístas intencionalmente, y donde se destruyen vidas como parte de la rutina. Esa era la calidad de vida en el primer siglo en la ciudad de Corinto, hogar de los primeros cristianos que leyeron las excelsas e inspiradas palabras de: **1 Corintios 13**

Podría parecer paradójico que una de las más bellas descripciones del amor que el mundo haya conocido jamás estuviera asociada con Corinto. Sin embargo si la examinamos más de cerca, nada podría ser más adecuado. Si alguna vez hubo un pueblo que necesitaba que los principios del amor verdadero cambiaran sus vidas, era el pueblo de la iglesia de Corinto. (iglesia = personas).

Eran personas en circunstancias difíciles:

Aun por las normas de hoy, los cristianos de Corinto tenían mucho que superar. Su cultura era moralmente decadente. La religión primordial de su ciudad era la adoración de afrodita, la diosa griega del amor cuyo templo empleaba a 1000 sacerdotisas prostitutas.

La riqueza constituía otro desafío. La privilegiada localización de la ciudad de Corinto, que conectaba el norte y el sur de Grecia, proporcionaba una prosperidad comercial que contribuía a la decadencia moral. El materialismo y una religión de orientación sexual producían una cultura y un clima basados en el placer personal. Corinto llegó a ser tan conocida por su corrupción moral que a las personas del mundo griego culpables de una inmoralidad y un libertinaje de borrachos se les decía que se comportaban como corintios. Ese era el ambiente de la iglesia que recibió la clásica descripción que hizo el apóstol Pablo del amor.

Eran personas con mala salud espiritual:

Trágicamente, como sucede muchas veces hoy, la iglesia de Corinto empezó a reflejar la condición de su ambiente.

Considere la variedad de problemas con los que el apóstol Pablo tuvo que lidiar en su primera carta a los corintios:

“División en la familia de **DIOS**” (**versículos.1-3**).

“Orgullo y arrogancia espirituales” (**versículo. 4**).

“Promiscuidad sexual” (**versículo. 5**).

“Demandas judiciales entre creyentes” (**versículo. 6**).

“Matrimonios con problemas” (**versículo. 7**).

“Abuso de la libertad espiritual y mal uso de los dones espirituales y negligencia de las doctrinas básicas” (**versículos. 8-12**).

Si el amor pudo cambiar vidas en Corinto, puede cambiarlas en cualquier parte.

Encima de todos sus problemas, algunas de las personas de Corinto tenían resentimiento hacia el apóstol Pablo. A pesar de las dificultades que tenían no se daban cuenta de cuánto necesitaban su enseñanza. La carta del apóstol Pablo hace evidente que él estaba lidiando con un pueblo que podía ver los problemas de los demás más claramente que los suyos propios.

Eran personas que necesitaban discernimiento espiritual:

¿Cuál era la solución? Según el apóstol Pablo, sus lectores de Corinto necesitaban entender que seguir a **CRISTO** era algo más que procurar el conocimiento, la sabiduría y el poder sobrenatural. Quería que ellos supieran que sus elocuentes argumentos y discursos, su doctrina correcta y sus expresiones de fe y ofrendas sacrificadoras, en realidad iban a alejar a la gente si no descubrían de nuevo el verdadero significado del amor. Con una serie de contrastes en:

1 Corintios 13:1-3 El apóstol Pablo mostró lo que sucede realmente cuando intentamos hacer cosas buenas sin amor:

El discernimiento que necesitaban los corintios es importante para todos nosotros. Es posible que nosotros también hayamos amasado montañas de información acerca de la **BIBLIA** sin compartir su mensaje central. Es posible que tengamos el Espíritu dentro de nosotros sin que nos importen las personas que hay en nuestras vidas tanto como le importan a **DIOS**. Es posible que veamos claramente que la gente está equivocada sin darnos cuenta de que sin amor, nosotros tampoco estamos bien.

Tal discernimiento no es para condenarnos. Si somos condenados es por nuestro propio egoísmo. **1 Corintios 13** no se escribió para derribarnos, sino para llenarnos a los que nos hemos perdido montañas de conocimiento bíblico.

Su función es hacer que nos demos cuenta de que no podemos darnos el lujo de dejar que los fracasos de nuestras relaciones y actitudes arruinen nuestra reputación. No podemos darnos el lujo de dejar que las discusiones por nuestros propios intereses reflejen pobremente la credibilidad de nuestro **SEÑOR JESÚS**.

Todos hemos oído decir que a la gente no le importa lo que sabemos hasta que sabe cuánto nos importan ellos. Es cierto. No es probable que los demás crean en nuestros valores a menos que vean que estamos preocupados por ellos como nosotros mismos. Si el amor de **CRISTO** no nos llena:

“La evangelización se convierte en un juicio”.

“La pureza doctrinal se vuelve farisaica”.

“El compromiso personal pasa a ser justicia propia”.

“La adoración se vuelve rutinaria y negligente”.

“El estudio bíblico es intelectualismo orgulloso”.

“El servicio a los demás es una pesada obligación”.

Eran personas que necesitaban renovación espiritual:

Si las verdades de [1 Corintios 13](#) nos muestran nuestra pobreza espiritual, es para que podamos ser ricos en solicitud por aquellos que nos rodean.

Si las palabras del apóstol Pablo nos muestran que estamos muy llenos de nosotros mismos, es para que **EL SEÑOR** pueda vaciarnos de aquello que nos está arruinando. Si este pasaje arroja luz sobre nosotros, es para que examinemos nuestras vidas y sigamos a **CRISTO** más de cerca.

Sin embargo, lo que hemos de tener en cuenta cuando leamos las páginas siguientes es que **DIOS** no solo nos llama a un terreno más elevado, sino que ofrece cambiarnos de adentro hacia afuera. No solo nos ofrece una norma de vida más alta, sino que ofrece exaltarnos por encima de nuestra forma natural y hacer una obra en nosotros que nunca hubiéramos podido hacer solos.

El desafío que tenemos por delante es someternos al **SEÑOR** y a su verdad para que **ÉL** produzca en nosotros el verdadero amor descrito por el apóstol Pablo en: [1 Corintios 13](#).

Las características del verdadero amor:

Buscamos el amor, creemos haberlo encontrado y luego, nos desilusionamos cuando los sentimientos desaparecen.

¿Qué es el amor que parece tan evasivo? Si hubiéramos vivido en tiempos del apóstol Pablo, el idioma griego nos habría ayudado a entender la clase de “amor” que buscábamos. La palabra griega **epithumia** hablaba del deseo que se satisface en el amor sexual. **Eros** era el término para el amor romántico. **Storge** era una palabra usada para describir un fuerte amor que protege y da seguridad.

Phileo representaba el amor fraternal de familiares y amigos. Y luego estaba **ágape** (más frecuentemente usado para hablar del amor de **DIOS**) que describía el amor en su forma más profunda y pura. Puesto que el apóstol Pablo eligió la palabra **ágape** para describir el amor en [1 Corintios 13](#), parece que quería que viéramos que es la más elevada clase de amor divino que da significación duradera a todas las demás expresiones del amor. Usando **ágape** para describir este amor desde el punto de vista de nuestro Creador, el apóstol escribió:

“El amor es paciente, es benigno; el amor no es envidioso, el amor no es presumido ni orgulloso; no se comporta con rudeza ni es egoísta ni se enoja fácilmente ni guarda rencor; al amor no le gustan las injusticias y se regocija cuando triunfa la verdad”.

“El amor disculpa todos los errores, siempre confía en la mujer amada, espera de ella lo mejor y todo lo soporta”. [1 Corintios 13:4-7](#)

Cuando consideramos los diferentes elementos de este elevado amor, es evidente porque el amor **ágape** es el verdadero, el que todos queremos y necesitamos.

El amor verdadero es “sufrido”.

Es paciente. La palabra griega significaba “que aguanta mucho” el diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento de Vine dice que esta palabra describe “la cualidad de refrenamiento propio frente a la provocación que no se

venga ni castiga rápidamente”. Es la cualidad de no tener mal genio “lento para ofenderse”. Esto significa que el amor verdadero no paga con la misma moneda ni busca desquitarse. No alimenta la amargura, sino que ama pacientemente, aún cuando siente mucho dolor. En nuestros días de violencia doméstica, infidelidad sexual y relaciones rotas, esta clase de amor es vital. Reconoce y lidia con el dolor que encuentra, pero nunca responde vengativamente.

A veces, esta cualidad del amor permite a una persona hacer lo que otros dicen que no podrían hacer. Este fue el caso de Leslie. Su esposo había estado involucrado en una larga aventura amorosa, y un día abandonó el matrimonio y la familia que había establecido. El matrimonio terminó en divorcio. No obstante, en medio de todo el dolor que experimentó Leslie, nunca olvidó cómo ni por qué amar a su esposo. Después de meses de dolor, de tristeza y de reedificar su vida sola, recibió la noticia de que Carlos, su ex esposo, se había herido en el trabajo y estaba hospitalizado. **DIOS** usó el sufrimiento del accidente para captar la atención de un hombre que se había descarriado. Un día, Carlos se comunicó con Leslie y le preguntó si había alguna esperanza de restaurar su matrimonio. ¡Qué pregunta! ¡Y qué puerta tan abierta para más dolor y tristeza! Pero a pesar de las obvias inquietudes de Leslie, ella y Carlos pasaron varios meses en consejería bíblica.

Dos años después de que Leslie se hubiera visto obligada a lidiar con uno de los dolores y de las pérdidas más grandes que una mujer pueda conocer, se casó de nuevo con Carlos. Otra mujer en una situación similar podría haberse sentido impulsada a declinar amablemente un nuevo matrimonio. Pero el amor de Leslie rehusaba sentirse ofendida, y era tan generoso que aguantó mucho tiempo.

A pesar del dolor y de la sensación de abandono que había experimentado, Leslie corrió el riesgo de casarse otra vez con quien la había herido tan terriblemente.

Tal disposición a soportar el agravio no significa que los pecados pasados se olviden fácilmente y sin que duelan. Pero el amor verdadero no cede ante el resentimiento amargado. Aguanta mucho en verdad.

El amor verdadero “es benigno”.

El apóstol Pablo dijo que el amor verdadero es benigno, estaba describiendo un amor que es más que un adorno, la palabra griega que se traduce “benigno” también puede significar “útil” o “generoso” o se define la palabra como algo que “es útil, beneficioso”. En otras palabras, el amor actúa de tal manera que es amable, generoso, útil y beneficioso.

El verdadero amor es firme y sincero sin ser rudo ni áspero.

Si tenemos en cuenta que el propósito del amor verdadero es procurar el bienestar del ser amado, entonces vemos por qué no solo debe ser paciente sino también generoso. Es más probable que sea la amabilidad, no la rudeza, lo que despierte lo bueno en la otra persona. De la misma forma en que **Proverbios** dice que “la respuesta amable calma el enojo”.

PALABRA DE DIOS: PROVERBIOS 15:1

1La respuesta amable calma el enojo, pero la respuesta grosera lo hace encenderse más.

Ser amable y generoso es una cualidad Cristiana:

PALABRA DE DIOS: JUAN 1:14

14Y la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que le pertenece al HIJO único del PADRE, en el que abundan el amor y la verdad.

Fíjese en la manera en que **CRISTO** se describió a si mismo ante aquellos que necesitaban su ayuda:

“Vengan a **MÍ** los que estén cansados y afligidos y **YO** los haré descansar. Lleven mi yugo y aprendan de **MÍ**, que soy manso y de corazón humilde. Así hallarán descanso para el alma”.

PALABRA DE DIOS: MATEO 11:28-29

28Vengan a MÍ los que estén cansados y afligidos y YO los haré descansar. 29Lleven mi yugo y aprendan de MÍ, que soy manso y de corazón humilde. Así hallarán descanso para el alma

He aquí una descripción de la persona más fuerte y más llena de amor que el mundo haya conocido jamás. Suficientemente fuerte como para crear el universo, y suficientemente sabia como para oponerse a la hipocresía y al egoísmo de la gente más poderosa de su época. Y al mismo tiempo hizo todo con verdad y generosidad. Nuestro **SEÑOR JESÚS** nos recuerda que aunque el amor exige verdad, la verdad que se expresa sin amabilidad no tiene amor.

Nos recuerda que aunque el amor exige paciencia, la paciencia sin amabilidad tampoco tiene amor.

El amor verdadero “no tiene envidia”.

Siguiendo con su descripción del amor, el apóstol Pablo dijo que el verdadero amor no se ofende por las bendiciones, los éxitos ni el bienestar de otro.

El amor no dice: “Si no puedo tener lo que quiero, no quiero que lo tengas tú tampoco”. Más bien el verdadero amor dice: “Me alegro por ti aunque nunca alcance los logros, el reconocimiento ni las comodidades de lo que tu estás disfrutando. Aunque me gustaría tener más, no te deseo menos”.

Esta naturaleza no envidiosa del amor verdadero nos afecta personalmente.

¿Cuántas veces nos han ignorado para una promoción o hemos visto que nadie nota nuestros logros? ¿Cuántas veces hemos visto prosperar a otras personas mientras nosotros luchamos para salir adelante? Hasta los propios discípulos de nuestro **SEÑOR JESÚS** discutían una y otra vez entre ellos sobre quien debía ocupar el lugar de honor más significativo.

Nadie dijo que sería fácil amar a los demás sin envidia, con paciencia y benignidad en un mundo injusto. La **BIBLIA** no dice que debemos poder perder un empleo sin desilusionarnos, ni terminar una relación sin que nos duela. El apóstol Pablo nos dice que si tenemos amor no vamos a sentir tristeza ni pérdida personal. Pero si dice que si tenemos amor verdadero no vamos a envidiar. Si nuestro amor es verdadero, nuestro dolor personal no será una excusa para tener malos sentimientos hacia aquellos que por el momento parecen estar mejor que nosotros. ¿Cómo podemos amar con tanta benignidad? Sólo mediante la capacitación del **ESPÍRITU DE CRISTO**. El secreto de la buena voluntad en medio

de la desilusión es tener una profunda confianza en un **DIOS** proveedor que también es nuestro Único **PASTOR** y nuestro Único **PADRE**. Vendrán las desilusiones. Las circunstancias injustas van a probar nuestra fe y nuestro amor. Sin embargo, podemos estar desilusionados por lo que nos sucede a nosotros y aun así amar a los demás, si hemos aprendido a confiar en **DIOS**.

El amor verdadero “no es presumido”.

El amor no presume sus logros. No se presta a la exhibición, ni siquiera a decir cosas cuidadosamente pensadas para promoverse sutilmente.

Este concepto tiene sus raíces antiguas en la **BIBLIA**.

El rey Salomón lo expreso bien cuando escribió:

“Que te alaben otros, y no tú mismo”.

PALABRA DE DIOS: PROVERBIOS 27:2

2Deja que sean otros los que te alaben; no te alabes tú mismo.

Dicho sencillamente, el amor verdadero no procura destacarse. Esta cuarta descripción del amor es la otra cara de la moneda de un amor que no es envidioso ni celoso. Los celos quieren lo que otra persona tiene, pero el presumido trata de que los demás celen lo que tenemos. Los celos denigran a los demás, pero el ser presumido nos hacemos publicidad nosotros mismos. El verdadero amor no sólo aplaude los éxitos de los demás, sino que sabe cómo manejar sus propios triunfos cuando llegan. He escuchado decir que “por cada 100 personas que saben cómo manejar la adversidad, hay sólo 10 que saben manejar la prosperidad”.

Cuando estamos abajo, el amor no envidia; cuando estamos arriba, el amor no se presume.

El amor verdadero “no es orgulloso”.

La palabra griega que el apóstol Pablo uso aquí significa “**inflarse-altivez**”

Al describir esta característica opuesta al verdadero amor eligió un término que había utilizado antes en la misma carta cuando exhortó a los cristianos de Corinto que no tenían amor diciendo: “no andarán presumiendo de que un servidor es mejor que otro”. **1 Corintios 4:6**

En esta primera sección de su carta, el apóstol Pablo describió a los corintios como personas tan llenas de sí mismas que no podían sentir el dolor de los demás. En el **capítulo 13** uso la misma imagen verbal para mostrar que la arrogancia que nos impide recibir la ayuda de los demás también nos hace insensibles a los que nos necesitan.

Por otro lado, las personas orgullosas, llenas de sí mismas y que tienen una opinión exagerada de su propia importancia son propensas a asumir que su felicidad, bienestar, opiniones y sentimientos son las únicas cosas que realmente cuentan. A la gente orgullosa le resulta fácil ignorar las necesidades y los sentimientos de los demás.

La perspectiva del amor verdadero no nos enseña a descuidar nuestras propias necesidades. Sencillamente nos enseña a recordar que nuestros intereses no son más importantes que los intereses de los demás. Aunque a menudo tenemos que dar prioridad a las necesidades de nuestras propias familias y hogares, también debemos preocuparnos por los intereses, las familias y los hogares de los demás.

La primer área donde podemos fijarnos si tenemos un sentido orgulloso de nuestra propia importancia es en nuestras oraciones. ¿Oramos solamente por nosotros y nuestros intereses, o también oramos por los hijos, los cónyuges y las preocupaciones de los demás? La verdad sencilla es que el amor verdadero no nos permite asumir que nuestra salud, prosperidad, hogar o familia son más importantes que lo de nuestro prójimo.

El amor verdadero “no hace nada indebido”.

Algunas traducciones dan a esta frase el sentido de “no hacer nada impropio, indecoroso, áspero, descomedido ni indecente”. La única otra vez que ocurre esta expresión en el Nuevo Testamento es en **1 Corintios 7:36**, donde describe la relación en una pareja que no está casada.

Aunque hace énfasis en la más alta prioridad, que es la devoción a **DIOS**, el apóstol Pablo prosiguió diciendo que si un hombre y una mujer se veían tentados sexualmente debían casarse y no “hacer nada indebido”.

¿Cómo se relaciona el no “hacer nada indebido” con el principio del amor verdadero al que se refiere **1 Corintios 13**?

Nos recuerda que la naturaleza honorable del verdadero amor nunca exigirá a otros nada inadecuado. El amor verdadero nunca llevará a una persona soltera a decir: “Si me amas, pruébame entregándote a mí”. Los que aman nunca pedirán a los demás que les prueben su lealtad mintiendo, haciendo trampas ni robando para beneficio de ellos. Cuando no hace nada indebido, el verdadero amor no usa el “amor” de una amistad para presionar a nadie a hacer algo contrario a los principios de conciencia o de fe, ni a los principios morales de **DIOS**.

Sólo el Cielo sabe las exigencias que se han hecho a niños, esposas, esposos, estudiantes en el nombre del amor. Los peores actos de indulgencia sexual, los más espantosos actos de encubrimiento, los más depravados secretos de familia, de las masas, las pandillas, los grupos o la amistad se han guardado bajo un mal llamado amor. El verdadero amor, según el apóstol Pablo, nunca presiona a otra persona a hacer nada malo. El verdadero amor quiere lo mejor para el ser amado, no el beneficio, el placer ni el control personal que a menudo busca la manipulación.

El amor verdadero “no busca lo suyo”.

Esta es la expresión preferida del apóstol Pablo para describir la abnegación.

Se refiere a la persona cuyo foco es exterior, no interior. Describe el corazón que no está tan consumido por sus propios intereses que no pueda mostrar preocupación por las necesidades y los intereses de los demás.

PALABRA DE DIOS: FILIPENSES 2:1-30

Humillación y exaltación de CRISTO:

1 Así que, si se sienten animados al estar unidos a **CRISTO**, si sienten algún consuelo en su amor, si todos tienen el mismo Espíritu, si tienen algún afecto verdadero, **2** llévenme de alegría poniéndose de acuerdo unos con otros, amándose entre ustedes y estando unidos en alma y pensamiento.

3 No hagan nada por egoísmo o vanidad. Más bien, hagan todo con humildad, considerando a los demás como mejores que ustedes mismos. **4** Cada uno debe buscar no sólo su propio bien, sino también el bien de los demás.

5La actitud de ustedes debe ser como la de CRISTO JESÚS: 6aunque ÉL era igual a DIOS, no consideró esa igualdad como algo a qué aferrarse. 7Al contrario, por su propia voluntad se rebajó, tomó la naturaleza de esclavo y de esa manera se hizo semejante a los seres humanos. 8Al hacerse hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte en la cruz!

9Por eso, DIOS lo engrandeció al máximo y le dio un nombre que está por encima de todos los nombres, 10para que ante el nombre de JESÚS todos se arrodillen, tanto en el Cielo como en la tierra y debajo de la tierra, 11y para que toda lengua confiese que JESUCRISTO ES SEÑOR, para que le den la gloria a DIOS PADRE.

Testimonio de luz:

12Queridos hermanos, ustedes siempre me han obedecido, no sólo cuando estuve con ustedes sino también ahora que ya no estoy; lleven a cabo su salvación con temor y temblor, 13porque es DIOS el que les da a ustedes el deseo de cumplir su voluntad y de que la lleven a cabo.

14Háganlo todo sin quejarse ni pelearse, 15para que nadie pueda reprocharles nada y sean hijos de DIOS sin culpa en medio de gente mala y perversa. Entre esa gente ustedes brillan como estrellas en el firmamento. 16No se aparten nunca de la Palabra de vida. De esa manera, cuando CRISTO vuelva me sentiré satisfecho de no haber corrido ni trabajado en vano. 17Y aunque mi vida sea sacrificada como una ofrenda y servicio que proceden de su fe, me alegro y comparto con todos ustedes mi alegría. 18Ustedes también alégrese y compartan conmigo su alegría.

Dos colaboradores ejemplares:

19Espero que EL SEÑOR JESÚS me conceda enviarles pronto a Timoteo, así yo también me animaré al recibir noticias de ustedes. 20No tengo a nadie que se preocupe como Timoteo por el bienestar de ustedes, 21pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de JESUCRISTO. 22Pero ustedes ya conocen la buena conducta de Timoteo. Él, como un hijo junto a su padre, ha trabajado conmigo en anunciar el evangelio. 23Espero poder enviarlo tan pronto como sepa qué va a pasar conmigo. 24Confío en que EL SEÑOR permitirá que yo mismo vaya pronto a verlos.

25Mientras tanto, creo que es necesario que regrese con ustedes Epafrodito, mi hermano, ayudante y compañero de lucha. Ustedes lo enviaron para que me atendiera en mis necesidades. 26Él los extraña mucho a ustedes. Está preocupado porque ustedes se enteraron de que estaba enfermo. 27Es verdad que estuvo enfermo y casi se muere. Pero DIOS se compadeció de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviera más tristeza de la que ya tengo. 28Así que lo envió rápidamente para que, al verlo otra vez, ustedes se alegren y yo esté menos preocupado.

29Recíbanlo con alegría en EL SEÑOR y muestren su aprecio a los que son como él, 30porque estuvo a punto de morir por trabajar para CRISTO: arriesgó su vida para hacer por mí lo que ustedes personalmente no podían hacer.

El apóstol Pablo expresó el mismo principio del amor verdadero de esta manera en: **Filipenses 2:1-4** Estos versículos muestran el gran amor del apóstol Pablo por los que han adoptado el nombre de **CRISTO** y que son de un mismo sentir. No obstante, esta unidad nunca será realidad en una persona en **CRISTO**, un matrimonio ni ninguna relación hasta que nos preocupemos, no solo por nuestros propios intereses, sino por los demás. El apóstol Pablo hasta llegó a decir que el verdadero amor pone las necesidades de los demás antes que las propias.

Este auto sacrificio desafía nuestra naturaleza humana. Sin embargo, expresa la mente de **CRISTO. Filipenses 2:5**

Él se humilló a Sí mismo para dejar el trono en el Cielo, vivir dentro de las limitaciones de un cuerpo físico, andar por la tierra en pobreza, ser siervo de la gente que lo rechazaba, lavar los pies de los discípulos que lo abandonaron, y morir en la cruz por los pecados de personas que no lo merecían.

Nuestro SEÑOR JESUCRISTO es el mejor ejemplo del verdadero amor.

ÉL nos demostró el amor verdadero que es capaz de ver más allá de sus propios intereses y preocuparse por los demás.

El amor verdadero “no se enoja fácilmente”.

La próxima palabra que el apóstol Pablo usó en su definición del amor verdadero describe un corazón que no se enoja fácilmente ni tiene un “espíritu agrio”.

En otras palabras el verdadero amor no tiene mal genio. No es susceptible ni irritable. Esta es la otra cara de la primera característica del amor: una manera negativa de decir que el amor aguanta mucho tiempo.

El ejemplo del amor de nuestro SEÑOR JESUCRISTO no es que ÉL no se enojaba, sino que no se enojaba fácilmente.

¡Con qué facilidad podemos olvidar esta importante cualidad del amor verdadero! Después de unos cuantos años de mutua desilusión, los esposos se irritan fácilmente el uno con el otro. Los padres que se exasperan gritan cosas groseras a sus hijos en medio de su frustración. Los trabajadores se irritan cuando el patrón o los compañeros de trabajo no les dan la consideración que, no solo merecen, sino que acordaron. Los ciudadanos se enojan cuando los servidores públicos usan sus posiciones para traicionar la confianza depositada en ellos.

¿Por qué nos irritamos?

A veces nos hierve la sangre porque queremos lo que queremos cuando lo queremos, y no aceptamos un retraso por respuesta. A veces nuestro genio es evidencia de nuestro propio egoísmo.

Sin embargo, existe otra cara de la moneda. Aunque el amor no se irrita fácilmente por razones egoístas, hay un tiempo para enojarse y agitarse emocionalmente. Por ejemplo, en: **Hechos 17:16** Leemos:

16Mientras los esperaba en Atenas, Pablo estaba sumamente molesto ante la gran cantidad de ídolos que veía por todas partes.

En este caso, la irritación del apóstol Pablo era necesaria y producto del amor. Mientras esperaba se iba enojando más. Mientras más veía y pensaba en la

idolatría de la ciudad, más se preocupaba y se incomodaba por aquellos que estaban siendo perjudicados y extraviados por una falsa religión.

Nuestro **SEÑOR JESÚS** también se irritó mucho cuando volteó las mesas de los cambistas en el templo. Amaba lo suficiente como para enojarse por el comercio que estaba impidiendo el normal funcionamiento del atrio de los gentiles en la casa de oración de su **PADRE**. A **ÉL** le preocupaban los que se habían quedado sin un lugar tranquilo para orar:

PALABRA DE DIOS: MATEO 21:12-13

JESÚS en el templo

12JESÚS se dirigió al templo y echó fuera a los que allí vendían y compraban, y volcó las mesas de los que cambiaban dinero y las sillas de los que vendían palomas. Y dijo:

13—Las Escrituras afirman que el templo de DIOS es casa de oración, pero ustedes lo han convertido en cueva de ladrones.

Nuestro **SEÑOR JESUCRISTO** no estaba expresando la susceptibilidad ni la irritabilidad que indica falta de amor. Cuando se irritaba, era sólo porque se sentía incitado, por amor y consideración a los demás, a tomar medidas contra las prácticas que estaban perjudicando a la gente que amaba. La experiencia del apóstol Pablo en Atenas y las acciones de nuestro **SEÑOR JESÚS** en el templo nos recuerdan que hay un tiempo para airarse.

Sin embargo, esta ira debe expresarse en amor y sin pecar: **Efesios 4:26**

26Si se enojan, no cometan el pecado de dejar que el enojo les dure todo el día.

El amor verdadero “no guarda rencor”.

Esta característica del amor no tiene la intención de cultivar la ignorancia.

La palabra griega que se traduce “no guarda rencor” es un término de contabilidad. Significa “contar, llevar cuentas como si fuera en un libro mayor o en una libreta”. Se refiere a los agravios o al daño que hemos recibido de los demás. Decir que el amor “no guarda rencor” significa que no lleva las cuentas de los agravios para desquitarse un día. Es decir, el verdadero amor no guarda rencores amargos ni permite largos resentimientos contra los demás, aunque los agravios que nos hayan hecho sean reales.

Si llevamos la cuenta de los agravios con la intención de hacer que los otros paguen un día, nosotros terminamos pagando más de lo que podemos.

Conozco matrimonios que llevan peleados 25 años y no se hablan y siguen viviendo juntos. Y no tienen ninguna intención de resolver sus diferencias.

Se ha dicho que cuando una persona se parece más a **DIOS** es cuando perdona a aquellos que han admitido sus pecados y han pedido perdón. Si eso es cierto, entonces nunca estamos más lejos del carácter de **DIOS** que nos ha salvado que cuando hay animosidad contra aquellos que han admitido sus faltas y pedido misericordia. “Llevar las cuentas” con un oponente está bien en los deportes, pero no en el amor.

El verdadero amor no lleva las cuentas de los agravios porque halla su seguridad en la presencia y la provisión de **DIOS**. No tenemos que llevar la cuenta de los

agravios para protegernos cuando sabemos que **DIOS** mismo tiene control de los resultados, y que **ÉL** se preocupa por nuestras necesidades.

El amor verdadero “no le gustan las injusticias”.

He aquí un resumen sobre lo que no hace el amor. Ya el apóstol Pablo dijo que el amor no halla satisfacción en exigir cosas a los demás con impaciencia.

No disfruta cuando trata a los demás con rudeza. No deriva satisfacción de la envidia, de la autopromoción egoísta, de la aspereza, de la ambición egoísta, de la venganza ni del mal genio.

Ahora el apóstol Pablo dice en resumen: “el amor no se deleita en nada de lo que **DIOS** dice que es malo”. Tampoco se satisface secretamente en los fracasos morales de los demás. El amor no oculta el mal guardando secretos que hay que revelar. No comparte un chisme sobre el fracaso de otra persona sólo porque le de gusto hacerlo. El amor no participa en chismes para romper la monotonía, ni para dar la impresión de que sabe, ni para sentirse bien acerca de sí mismo publicando las nuevas de la vergüenza de alguien. Sólo se debe hablar del pecado cuando sea para el bien de los demás y no para promover un “chismorroteo loco” sobre la vergüenza y el dolor de una persona.

La clase de amor que el apóstol Pablo describe puede sonar tanto dolorosa como noble. Sin embargo, el amor verdadero se preocupa por el daño que produce el pecado a largo plazo. No se puede regocijar del mal mientras esperar para ver las miradas de la gente y la angustia en su rostro cuando la cosecha del pecado finalmente llega.

El amor verdadero sabe que el mal plantado en momentos insensatos de placer dará por cosecha un profundo pesar. Los pecados que se siembran como semillas de una locura negligente darán por cosecha pesadas cargas de oportunidades perdidas y beneficios no aprovechados. El amor sabe que los pecados que se cometen son porque todo el mundo lo hace, un día producirán el fruto de la separación, el aislamiento y la soledad. El pecado plantado para pasar el tiempo da como resultado, no solo una cosecha de tiempo perdido, sino pérdidas eternas.

La persona que no cree la verdad es la que se alegra de la injusticia.

El verdadero amor no se puede regocijar de la iniquidad porque, no sólo se preocupa por el presente, sino también por el mañana. El verdadero amor no puede tratar el mal como una opción inocente.

El amor verdadero “se regocija cuando triunfa la verdad”.

El apóstol Pablo acababa de decir que el amor no se alegra de la injusticia.

Ahora leemos que el amor si se alegra. Se alegra de la verdad.

¿Por qué dijo: “verdad”? ¿Por qué no dijo: “el amor se alegra de la justicia”? Una razón por la que el apóstol Pablo eligió esas palabras probablemente sea la inherente relación entre la justicia y la verdad. En su segunda carta a los **Tesalonicenses**, el apóstol Pablo hablo de aquellos que serán juzgados “a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”: **2 Tesalonicenses 2:12**

12Y luego los condenará por no haber creído la verdad y por haberse deleitado en la maldad.

Las palabras del apóstol Pablo a los **Tesalonicenses** nos dan una clave del porque dijo: “el amor se alegra de la verdad”. Él quiere que pensemos en la profunda relación que existe entre lo que creemos y lo que hacemos. Por un lado, lo que creemos determina lo que hacemos. Por el otro, lo que queremos determina lo que estamos dispuestos a creer.

Es por eso que la **BIBLIA** hace tanto énfasis en las creencias correctas.

La sana doctrina es una manera de pensar correcta respecto a **DIOS**, a nosotros mismos y a los demás. A su vez, una manera de pensar correcta nos permite amarnos unos a otros en verdad y no en un contexto de auto engaño.

Toda injusticia niega la verdad. Toda conducta indebida está arraigada en un falso concepto de la realidad. Toda inmoralidad está arraigada en un proceso de auto engaño que dice: “sé más que **DIOS** como favorecer mis propios intereses y los de los demás”. Es mediante las mentiras y no mediante el amor verdadero que la gente trata de robar su pureza sexual a las personas de las que creen estar enamoradas. Es mediante las mentiras del auto engaño que la gente asume que los pecados entre adultos que dan su consentimiento sólo les hacen daño a ellos.

El apóstol Pablo tenía buenas razones para decir que el amor “no se alegra de la injusticia, más se alegra de la verdad”. Lo contrario de la iniquidad (la injusticia) no es sólo la justicia. Lo contrario de la injusticia es la verdad. Es creer la verdad sobre **DIOS**, sobre los demás y sobre nosotros mismos que pueda capacitarnos para disfrutar más que el simple descubrimiento de las faltas de los demás.

Dejar de lado nuestras propias creencias falsas auto destructivas puede capacitarnos para regocijarnos cuando vemos el valor moral, la integridad, la paciencia y la fidelidad aún en aquellos a quienes les va mejor que a nosotros. Ese es el amor verdadero. Sobre una base de justicia y verdad, el apóstol Pablo se encuentra listo para elevarse a las alturas de su retrato de amor.

El amor verdadero “todo lo sufre”.

La palabra “sufre” viene de una palabra griega que significa “techo”. El mensaje es grande en su sencillez. El amor cubre y protege de la misma manera en que un techo cubre una casa y la protege de las tormentas. El amor sufre y sigue obrando por el bien de los demás independientemente de lo que suceda. El amor sufre las tormentas de la desilusión, las lluvias del fracaso y los vientos del tiempo y las circunstancias. El amor proporciona una cobertura que resguarda de los extremos inviernos fríos y el sol de un verano caluroso.

El amor proporciona un lugar de refugio que puede soportar las peores circunstancias imaginables.

El amor no puede proteger a los demás de las duras realidades de vivir en un mundo quebrantado. Tampoco puede proteger a los demás de las consecuencias de sus propias decisiones. Pero si da a la gente quebrantada y que sufre un lugar donde encontrar a alguien que se preocupe por su bienestar y desee su bien.

El amor proporciona, hasta a la gente que no se arrepiente, un abogado y un intercesor que ora por su bienestar a largo plazo. El amor ofrece aún a los peores pecadores un lugar donde llevar sus corazones arrepentidos.

Debemos tener en cuenta que la frase “todo lo sufre” no significa que el amor soporte pasivamente todo pecado de la misma forma en que una alfombra aguanta los pies de quienes la usan. Lo que significa es que el amor nunca deja de preocuparse por la otra persona ni de ofrecer perdón. El amor no llega al punto donde empieza a aborrecer, ni a despreciar, ni a condenar. El amor se interesa lo suficiente como para seguir orando, aprovechar todas las oportunidades de soportar pacientemente el pecado de los demás, confrontar cuando sea necesario, y perdonar cuando haya arrepentimiento.

Aquí es donde la figura de un techo es limitada. Un amor así de incondicional y de sufrido no es un protector pasivo. Este amor es una dinámica activa y siempre cambiante que inicia y responde en maneras apropiadas a las decisiones de la otra persona. Aunque el carácter del amor nunca cambia, sus estrategias y sus tácticas cambian constantemente para procurar el bienestar de la otra persona “en todo”.

El amor verdadero “todo lo cree”.

A primera vista, esta próxima característica del amor podría dejar la impresión de que aquellos que aman deben aprender a ser crédulos o ingenuos.

Eso no era lo que el apóstol Pablo quería decir. Tampoco estaba diciendo que el amor siempre da a los demás el beneficio de la duda. A veces un profesor, entrenador, consejero o amigo que ama debe ser “incrédulo” para llegar al fondo del asunto. ¡¡¡No!!! El apóstol Pablo no estaba diciendo que el amor acepta ciegamente lo que otros dicen. Más bien parece que estaba celebrando la relación fundamental entre la fe y el amor.

1 Corintios 13 nos recuerda que **el verdadero amor se alimenta de nuestra fe en DIOS**. El verdadero amor crece y se sostiene por fe cuando creemos “todo” lo que **DIOS** nos dice sobre **ÉL** y sobre nosotros.

Si dudamos de lo que **DIOS** dice de su amor por nosotros perdemos un gran incentivo para amarnos mutuamente. Si dudamos de la seguridad que **DIOS** nos da que es paciente y bueno con nosotros, no estamos tan dispuestos a ser pacientes y buenos los unos con los otros. Si dudamos de que **DIOS** pueda proveer para nuestras necesidades, no nos inclinamos tanto a ser generosos con los demás.

La verdad de que el amor “todo lo cree” es central a nuestra comprensión del amor Cristiano. El verdadero amor está arraigado y cimentado en la fe. La fe, a su vez, está arraigada y cimentada en lo que **DIOS** ha dicho en su Palabra.

Sin fe en DIOS, el amor desiste y muere. A menos que sigamos “creyendo todo” lo que **DIOS** ha dicho, nuestro amor no sobrevive los desengaños, los rechazos y los insultos de la vida. A menos que construyamos nuestro amor firmemente sobre la **PALABRA DE DIOS**, el amor tira la toalla. Es sólo mediante la fe en **DIOS** que el amor puede permanecer firme.

El amor verdadero “todo lo espera”.

Esto es consecuencia de la afirmación anterior. Si estamos viviendo con confianza en las palabras de **DIOS** y en su plan soberano, también tenemos razones para “esperarlo”. Nuestra fe en la gracia de **DIOS** significa que podemos creer que los fallos humanos no son finales. El amor verdadero puede tener esperanza debido a lo que **DIOS** puede hacer en la vida de una persona.

No tendría sentido pensar que el apóstol Pablo nos estaba pidiendo que tuviéramos esperanza indiscriminadamente, como tampoco podía pedirnos que creyéramos sin discernir. Pero si hay alguien que pueda tener una base sólida para amar y esperar en este mundo presente son los que confían en el **DIOS** de la **BIBLIA**. El salmista dijo de **DIOS**:

“Mi esperanza está en ti”: **Salmo 39:7**

7Entonces, SEÑOR, mi única esperanza está en ti.

El apóstol Pablo escribió: “la esperanza nunca nos defrauda”: **Romanos 5:5**
5Y esa esperanza nunca nos defrauda, pues DIOS llenó nuestros corazones de su amor por medio del ESPÍRITU SANTO que ÉL mismo nos dio.

Y el apóstol Pedro agregó: **1 Pedro 1:3**

3¡Alabemos a DIOS, PADRE de nuestro SEÑOR JESUCRISTO!, porque su misericordia es grande y nos ha hecho nacer de nuevo por medio de la resurrección de JESUCRISTO.

Ese es el poder del amor.

Se alimenta y se sostiene, no por un estado emocional ni físico que cambia todo el tiempo, sino por profundas creencias y esperanzas dadas por **DIOS** a aquellos que confían en **ÉL**. El amor verdadero tiene la capacidad de ver la vida —y vivirla— con un optimismo refrescante porque “**CRISTO** está entre ustedes y es su esperanza de gloria”: **Colosenses 1:27**

27A ellos, DIOS les dio a conocer la riqueza y la gloria de su plan que, por cierto, beneficia a los gentiles. Y éste es el misterio: CRISTO está entre ustedes y es su esperanza de gloria.

El amor verdadero “todo lo soporta”.

El apóstol Pablo concluyó su descripción del amor donde comienza en el **versículo 4**: “el amor es sufrido”. La diferencia entre esa primera descripción y esta última se halla en las palabras que eligió para describir este maravilloso elemento del amor verdadero. Con la reflexión de que el secreto del amor verdadero está en las creencias y las esperanzas correctas, el apóstol Pablo nos ha dado una base para decir que el amor “todo lo soporta”

En el **versículo 4**, la palabra griega se centraba en “sufrir durante largo tiempo” ante el maltrato de otras personas sin llegar a sentir resentimiento. Aquí el énfasis es sobre la manera en que respondemos a la vida en general. El amor no desiste. No abandona. No se aleja. Persevera hasta el punto en que “todo lo soporta”.

1 Corintios 13, El verdadero amor soporta. No desiste ante el dolor, sino que soporta, sabiendo que vale la pena llegar a la meta.

El amor nunca deja de ser. **1 Corintios 13:**

Estos pensamientos se reforzaron en el **versículo 8** cuando el apóstol Pablo concluyó su argumento. “el amor nunca deja de ser”. El amor verdadero es un superviviente. Puesto que tiene su fuente y su vida en **DIOS**, puede soportarlo todo. El apóstol Pablo dijo claramente que las demás cosas (las profecías, las lenguas, el conocimiento) son temporales, incompletas y poco confiables. Pero no el amor.

Por la fortaleza y la gracia de **DIOS** puede sobrevivir todo. El amor verdadero puede sobrevivir a la traición y la desconfianza. Puede sobrevivir al desengaño y el fracaso moral. Puede elevarse por encima de los insultos y de la envidia de personas que nos consideran sus enemigos. Puede sobrevivir un juicio criminal y el encarcelamiento. Aún cuando la naturaleza de nuestras relaciones cambie debido a desafortunadas decisiones humanas, el amor de **DIOS** puede hacernos orar por otra persona y, cuando sea posible, actuar por su bien. Es el amor que refleja el corazón de **CRISTO** y revela el maravilloso cambio que solo **ÉL** puede producir en una vida. **Ese es el amor verdadero.**

¿Dónde puedo encontrar amor?

Si la pregunta de tu corazón es: “¿Dónde puedo encontrar el amor verdadero?”.

A nosotros ya nos aman. El **versículo** más conocido de la **BIBLIA** dice:

16“DIOS amo tanto al mundo, que dio a su único HIJO, para que todo el que cree en ÉL no se pierda, sino tenga vida eterna”. : Juan 3:16

A los que creen, nuestro **SEÑOR JESÚS** les describió el alcance del amor de **DIOS**.

A sus discípulos dijo en: **Mateo 6:31-33**

31Por eso, no se anden preocupando por la comida o por la ropa. 32¡Los paganos son los que siempre se andan preocupando de esas cosas! Recuerden que su PADRE Celestial sabe lo que necesitan. 33Lo más importante es que primero busquen el REINO DE DIOS y hagan lo que es justo. Así, DIOS les proporcionará todo lo que necesiten.

Solamente cuando creemos que somos amados de esta manera tenemos la seguridad que necesitamos para correr el riesgo de amar a otros.

¿Has dado el primer paso de encontrar el amor en la persona y en las acciones de nuestro **SEÑOR JESUCRISTO**? ¿Te has entregado a **ÉL**? ¿Has creído en la **BIBLIA** cuando dice que **CRISTO** murió por tus **pecados**? Este es el punto inicial: reconoce tus **pecados** y tus necesidades de **CRISTO**, el cual “vino a buscar y a salvar a los que se habían perdido”.

Es en nuestro **SEÑOR JESUCRISTO** en donde encontraremos el verdadero amor de **DIOS**, y es en **ÉL** donde vemos lo que significa vivir en la clase de amor que el apóstol Pablo describió. **ÉL** es aquel que nos llama, no solo a una norma más alta, sino para que le dejemos vivir su vida a través de nosotros.

“GLORIA A DIOS”.